

Unico en Latinoamérica

# Museo Nacional del Vino y la Vendimia, Casa de Giol

*En la Maipú señorial, aquella de los viñedos seculares, se asentará un museo que será esencia de Mendoza y los mendocinos, en los chalés de don Juan Giol y Bautista Gargantini, pegaditos a la bodega Giol, la que fuera la más grande del mundo.*



FOTOS LOS ANDES

*A la izquierda, el chalé de Gargantini, uno de los socios de la bodega otrora la más grande del mundo, y arriba, la residencia de Juan Giol.*

**E**l Museo Nacional del Vino y la Vendimia, Casa de Giol, será impactante, solemne y único. Estará en Maipú y tendrá casi toda: historia, tiempo, estirpe, sudor, trabajo, sentimientos... En realidad, no tendrá casi todo: tendrá todo. Cobijsará a la Mendoza vendimiadora, aquella de la silvestre catedral agrícola y de las uvas en los lagares transformándose en vino.

Será impactante, porque en su alma estarán desde las viñas espalderas hasta los parrales, abriendo sus frutos del verano -negros, moscateles, blancos- al sol y al agua.

Será solemne porque albergará a ese hombre artesano que saca raíz de su propio sentimiento imponiéndose a los duros destinos de heladas, granizos, zonda...

Será único, porque se proyectará en una nueva industria que florece: el turismo, un camino de moneda fuerte y progreso que mira tierra adentro y tierra afuera.

Será impactante, solemne y único, porque sus paredes -las que levantaron en el siglo '19 dos inmigrantes

que se hicieron vendimiadores en la Maipú aldeana- servirán para acrisolar las misteriosas semillas que unen fuertemente a miles de hombres y mujeres con el suelo, la poda, el riego, las uvas, los lagares, la vendimia, el vino, las cuecas y las tonadas viñateras.

## Pasado común

El director de Patrimonio e Infraestructura Cultural de la Provincia, arquitecto Daniel Yerden, al definir el espíritu del Museo Nacional del Vino y la Vendimia, lo ubica en un contexto cultural, social e histórico y acepta que la vitivinicultura "brinda a los mendocinos una clara conciencia de pertenencia y da sentido a un pasado común que se forja cotidianamente".

"Por ello el Museo del Vino y la Vendimia expresará distintos momentos de la Mendoza vitivinícola. Implicará un reflejo del pasado, un medio para interpretar el presente y proyectarnos al futuro".

El arquitecto Yerden sostiene que el proyecto de ley de creación del museo -iniciativa del legislador Julio Gómez- tiene media sanción y la responsabilidad de su materializa-

## Mendocinos convocan al vino

El Museo Nacional del Vino y la Vendimia, Casa de Giol, tiene la pretensión de ser la gran obra de los mendocinos.

Es y será, un desafío de todos. Desde este instante que se lanza la iniciativa y la decisión de concretarla, Mendoza y los mendocinos deben convocarse junto al vino para compartir esfuerzos.

Las donaciones para formar el museo deben materializarse al teléfono 250898, Dirección de Patrimonio e Infraestructura Cultural de la Provincia, Biblioteca Pública San Martín, Remedios Escalada de San Martín 1843 o en la Municipalidad de Maipú, al 972448.

ción será un esfuerzo que compartirán la Municipalidad de Maipú, con el apoyo del gobierno de la Provincia, a través del Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología, la Sub-

secretaría de Cultura y Comunicación Educativa y la Dirección de Patrimonio e Infraestructura Cultural.

La ley otorga a la municipalidad un activo protagonismo. Será la receptora -donación de la Provincia- del tonel artístico de la Exposición del Centenario y del inmueble, y actuará como administradora. El plazo máximo para concretar el museo: dos años.

La idea es que el museo esté al "servicio de la comunidad y abierto al público, a los estudiosos que recalarán en investigaciones sobre los testimonios materiales del hombre mendocino y su entorno". También reunirá y conservará nuestras ricas tradiciones de vinos y vides y se erigirá en el centro de los testimonios materiales del hombre y su tierra.

Será un museo donde los visitantes adquieran conocimientos, los conserven, y los exhiben para el estudio, la educación y el deleite.

El interlocutor va más allá. Advierte que el ámbito -los chalés de Giol y Gargantini- se encuentran desde sus cimientos ligados a dos pioneros de la vid y el vino, que ba-

saron el esfuerzo de su trabajo en la vid y el vino" y subraya que las "casas fueron consideradas en su momento la sede de la más importante empresa vitivinícola de la Argentina y la bodega más grande del mundo".

El intendente de Maipú, profesor Francisco García, sostiene que el objetivo está en darle una impronta de museo dinámico, activo, con sentido moderno y de gran participación del visitante y reconoce que se identificará plenamente con la zona, su gente y su industria madre.

Reflexiona: "su concreción significará una amplia convocatoria a la comunidad, los empresarios vitivinícolas y a los mendocinos. No es sólo la tarea del gobierno y sus instituciones. Es el trabajo de todos".

## Un italiano y un suizo

¿Quiénes fueron Juan Giol y Bautista Gargantini, los dueños de los solares que se destinaron al Museo Nacional del Vino y la Vendimia?

Gargantini era suizo. Giol, italiano. Llegaron a la Argentina en 1897 y se dirigieron a Mendoza. El historiador Salvador Carlos Laría recuerda que "fueron contratistas, pero rápidamente adquirieron otras viñas y prosperaron". Se asociaron en 1899, formando la "Colina de Oro".

Un año después registraron la marca "Toro" que identificara a la bodega y sus vinos. "Toro" adquiere popularidad en los mercados y fama en los grandes centros industriales del país y fuera de él.

En el álbum de la Vitivinicultura Argentina -edición 1910, página 102-, se lee: "es el centro industrial que se halla a la cabeza de la industria, por su producción y capacidad, no teniendo rivales entre los mejo-

res establecimientos similares de la Argentina".

La bodega por aquel tiempo tenía 22 cuerpos. Ninguna otra en la provincia podría almacenar tanta producción en un solo establecimiento. Crecieron y crecieron. Bajo su tutela van quedando los establecimientos de Antonio y Luis Tomba, Emilio Civit, F. Guñazú... Con el avance empresarial llegaron los dos chalés que serán la sede para el original museo de los mendocinos.

## Los chalés

Los chalés de Giol y Gargantini están emplazados dentro del predio de la bodega. Dan frente al carril Ozamis y cierran el perímetro las calles Herrero, 20 de Junio y Suárez. La superficie según mensura es de 2 hectáreas 7.212,80 metros cuadrados.

Desde el punto de vista arquitectónico estilístico son distintos. Uno es clásico francés y el otro se asocia con el "art-nouveau". Son ricamente decorados y de buen gusto. Los jardines responden a un trazado geométrico, con influencias francesas e italianas.

Las habitaciones en plantas baja y alta exaltan una belleza excepcional. Tienen arañas trabajadas en bronce y cristal. Las puertas y ventanas dan un toque exótico a los ambientes y en muchos de ellos aún están los muebles originales. También juegan particulares imágenes las escaleras, los pasillos, las galerías, las glisinas y las figuras que adornan las salientes.

Durante un tiempo, la casa de Gargantini fue la residencia del gobernador de Mendoza, Ernesto Uelstchi. Son dos casonas para admirar aún en sus pequeños detalles.